PRESENTACIÓN

Joan Feliu Franch

Toda presentación debe empezar abriendo un capítulo de agradecimientos sinceros, pasados y presentes, empezando por instituciones como el Departamento de Historia, Geografía y Arte de la Universitat Jaume I, que ha defendido a través de varios equipos la publicación de este medio, desde hace casi veinticinco años, cuando sólo era un germen de la actual entidad, y terminando por las otras universidades, museos y centros de investigación que han amparado a los investigadores que participan en este dossier. Y agradecimientos, por supuesto, a los autores, que no sólo le han dedicado un tiempo cada vez más precioso, sino que han colaborado con trabajos exclusivos para este dossier.

Es éste un dossier resultado de una compilación de investigaciones que, aunque a priori puedan parecer diversas en estilo, procedencia o contenido, lo cierto es que se articulan con gran complicidad. Todos los planteamientos, a pesar de lo sintético de algunos títulos, están hechos desde un punto de vista histórico-artístico, porque es éste un dossier de historia del arte. Desde la historia del arte se han analizado los modelos de cerámica, sea en México, Argentina, Uruguay o España, y desde esta perspectiva se han intentado solucionar cuestiones como los caminos de la exportación, la complicada coexistencia del mundo empresarial y el artístico, o la participación de la cerámica en los diseños arquitectónicos. Porque este es también esencialmente un dossier que habla de arquitectura, aunque no aparezca en su título, y aunque este soporte esté en muchos casos desaparecido.

Recordemos que Jhon Ruskin, en su libro *Las piedras de Venecia*, publicado en 1851, justo en la época en la que se emplazan algunos de los textos, defendía la supuesta superioridad de la arquitectura en el contexto de las bellas artes, precisamente por la mayor importancia del ornamento. En una época donde predominantemente la arquitectura era expresión de la racionalidad humana, la cerámica incorporó la emoción, los sentimientos y las pasiones.

Y fue en parte el negocio de la cerámica lo que permitió en muchas ocasiones una arquitectura refugiada en las libertades creativas, lo que permitió una arquitectura que mostrara los rápidos caminos del arte contemporáneo, las angustias de los naufragios de los academicismos, hasta desembocar en un nuevo orden imperativo del estilo moderno, del modernismo, que impulsara nuevos preceptos en nombre de una libertad siempre más declarada que ejercida.

Es también un dossier que se acerca tanto a la realidad del comercio de la cerámica en el Mediterráneo occidental, como al complicado mundo de la Carrera de Indias y la ubicación de la cerámica en la América Hispana, enmarcado en el interés que esta Universidad, especialmente a través del Centro de Investigaciones de América Latina (CIAL), ha mostrado hacia este campo de investigación.

El primer texto, de Wences Rambla (Universitat Jaume I), es un completo análisis de las dificultades conceptuales que se traducen de la interpretación del arte industrial como negocio, abordando el tema desde la realidad actual. Tras este trabajo, presentamos el propio, aproximación al entramado de la exportación de cerámica hacia América entre 1800 y 1820, y que supone un intento de continuidad a las investigaciones que para épocas anteriores han realizado, entre otros, Alfonso Pleguezuelo o José María Sánchez (ambos de la Universidad de Sevilla). Parejado con el anterior, la prestigiosa investigadora Ana Paulina Gámez (Universidad Iberoamericana de Ciudad de México), nos plantea la situación del mundo cerámico desde el otro lado, desde el México que recogió la herencia del comercio de cerámica cien años después, en forma de una estética neocolonial. De nuevo, un artículo de Javier Palomo (Archivo Municipal de Vinaròs), analiza el mercado cerámico en el norte del Mediterráneo entre 1830 y 1860, para ser contestado por la excelente investigación de Rossend Casanova (Universitat de Barcelona), que refleja cómo el incipiente mercado cerámico culmina con una vital participación en el desarrollo del modernismo catalán años más tarde. No quisiera extenderme en contenidos ya resumidos por los propios autores, suficiente invitación a su lectura.

Pero este dossier tiene además otras pretensiones. La Universitat Jaume I está plenamente arraigada en una sociedad, la castellanense, que vive básicamente de la producción cerámica, y estudios sobre rutas comerciales pasadas, sobre historia de la cerámica, deben servir para que los lectores cercanos tengan la sensación del tiempo pasado e irrecuperable, pero no perdido ni desperdiciado, un revulsivo contra la cotidianidad que vuelve a las cosas extrañas y ajenas, unas líneas para reconocer apariencias, y emocionarse con la ausencia de lo que fueron los primeros viajes de la cerámica valenciana.